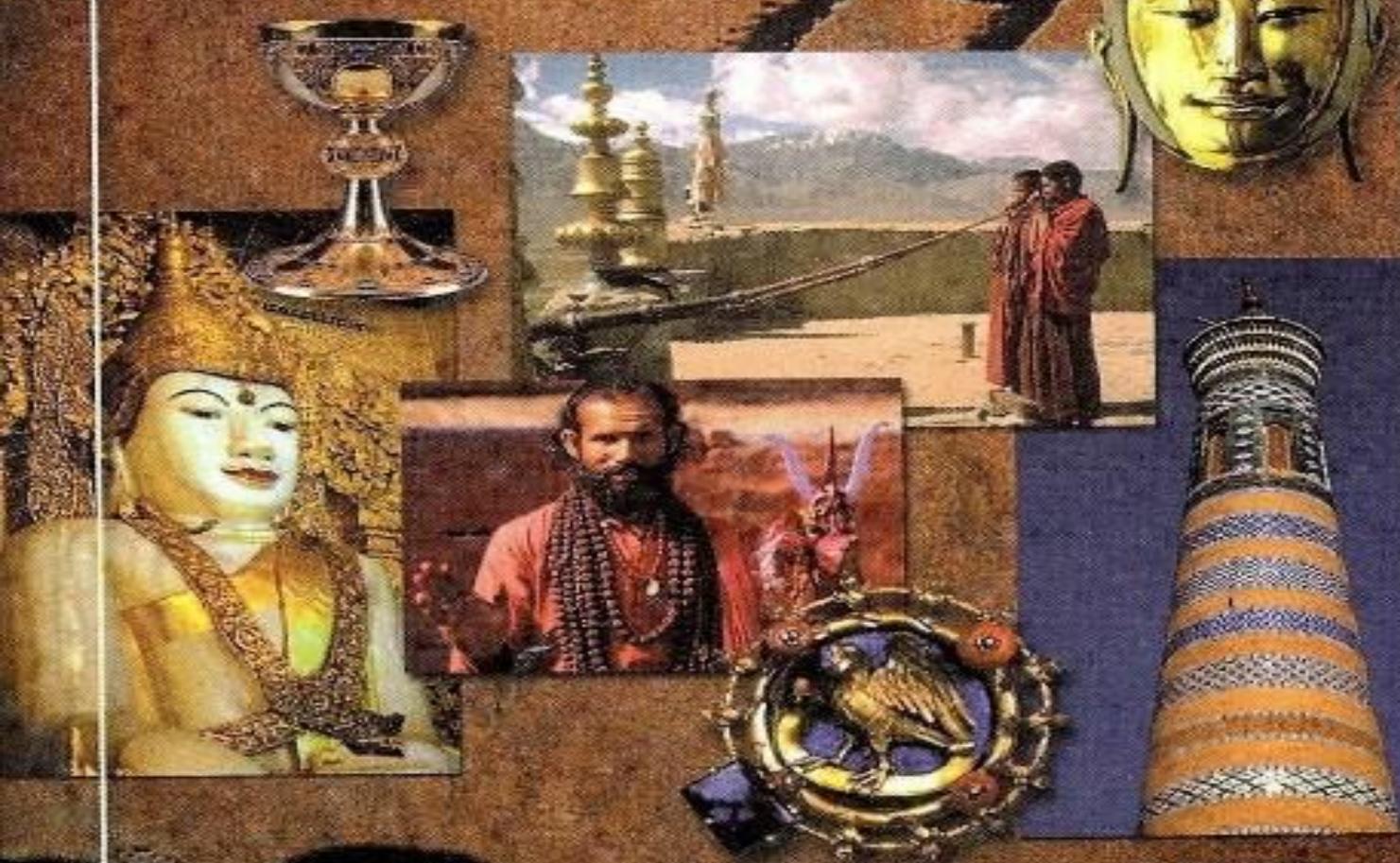


Religiones, Sectas herejías



J. CABRAL

*Título: Religiones, Sectas y Herejías.
Autor: J. Cabral, 1980
Traducción al castellano: Antonio Marosi
Editorial: VIDA, Spanish edition, 1982
SBN: 0829712828, 9780829712827
Páginas: 176*

www.filosofandoo.wordpress.com

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1.

“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:24

Capítulo 1

A modo de diálogo

¿Qué es una herejía?

Para nosotros, los evangélicos, es toda doctrina que en materia de fe sustenta opiniones contrarias a las de la Palabra de Dios.¹ En el estudio de la heresiología (tratado sobre las herejías) procuramos presentar una descripción sintética de las principales religiones y sectas, dando una noción general de la historia, literatura, doctrina y otros conocimientos que las caracterizan, refutándolas con las verdades incontrovertibles de las Sagradas Escrituras.

Muchos creyentes juzgan innecesario el estudio de esa materia. Afirman que no nos interesa estudiar las herejías, sino tan sólo la Palabra de Dios. Sin querer criticar a los que piensan de esa manera, juzgamos que los motivos siguientes

— entre otros muchos — son suficientes para llevarnos a estudiar las religiones y sectas falsas. El estudio de las mismas:

— Nos capacita para combatirlas. El apóstol Pablo conocía las falsas doctrinas y luchó arduamente contra ellas. Es preciso que conozcamos al enemigo con el que nos vamos a enfrentar. Mientras más conozcamos sus tácticas y su naturaleza, más probabilidades tendremos de vencerlo.

“Más sí aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:8).

— Nos auxilia en la evangelización. No sabemos qué clases de personas nos vamos a encontrar cuando predicamos el Evangelio. Si conocemos su credo y sus doctrinas, nos será más fácil hablar del amor de Dios. Es necesario que el cristiano conozca la verdad para poder combatir la mentira. Por eso es que, además de conocer las sectas falsas¹, el cristiano debe poseer un buen conocimiento de la Palabra de Dios, la Biblia.²

Aumenta nuestra fe. Cuando nos tropezamos con las doctrinas de las sectas falsas, la mayoría de las veces ridículas y sin fundamento, tenemos más seguridad en lo que hemos creído. De ahí que podemos decir como

Pablo:

“...porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12).

— Aumenta nuestra responsabilidad. El cristiano es personalmente responsable de buscar el conocimiento de la verdad y combatir la mentira. Estar contra el error y la mentira sin vestir la armadura de la verdad, es falta de responsabilidad cristiana.

“Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la armadura de la justicia, .. y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6:14, 17).

Cómo identificar una herejía

No le es muy difícil a un creyente sincero identificar una herejía. Existen algunos aspectos básicos que observados, mostrarán la estrategia moderna del diablo, que es la conquista de la mente. La

batalla emprendida en estos momentos en todo el mundo, es una batalla mental, en la

cual las falsas ideologías, las falsas filosofías y las falsas creencias subestiman la Palabra de Dios.

1. **Desacuerdo con la Biblia** — Con respecto a las doctrinas de la Biblia, podemos dividir los argumentos de la manera siguiente:

- a) Argumento bíblico.
- b) Argumento extrabíblico.
- c) Argumento antibíblico.

El argumento bíblico es el que se saca de la Biblia, dándole una interpretación correcta y lógica. Fue el argumento que usó Jesús en la sinagoga de Nazaret acerca de su misión.³

El argumento extrabíblico es el que no tiene base en la Biblia, pero no choca con sus enseñanzas, muchos predicadores usan argumentos extrabíblicos al pronunciar sus sermones. Esto se ha de hacer con mucha cautela, y es necesario que tenga una cierta dosis de seguridad la persona que lo está usando.

El argumento antibíblico es el que combate, tuerce, sustrae o aumenta las verdades enunciadas en la Palabra de Dios, o bien choca con ellas. Aquí hallamos que las herejías que son antibíblicas, están en desacuerdo con las enseñanzas del cristianismo. Algunas veces están fundamentadas en un versículo o en una expresión aislada que encontramos en la Biblia. Bastaría, sin embargo, un poco de conocimiento de los principios auxiliares de la hermenéutica o interpretación de las Escrituras para refutarlas.

2. **Unilateralidad de apreciación doctrinaria** — En muchos casos la herejía se caracteriza por el hecho de “escoger” una doctrina para descargar en ella toda su atención en detrimento de las otras doctrinas. Se afirma, por ejemplo, la divinidad de Cristo y se abandona su humanidad, o viceversa; se le da énfasis a la unidad de Dios y se oscurece la doctrina de la Trinidad; se muestra preocupación por el cuerpo del hombre y se olvidan su alma y su espíritu.

3. **Contradicción con los hechos** — Historias y doctrinas basadas en hechos que en realidad no proporcionan una base para ellas; incredulidad para con enseñanzas basadas en hechos reales, bíblicos o de raíces bíblicas. Por desgracia, muchos buenos cristianos han sido engañados por cosas de esta índole.

4. **Incoherencia lógica** — Nada impide que el buen sentido y la razón sean usados en materia de religión. La mayoría de las herejías no resisten una confrontación lógica con la historia, la ciencia, la Biblia o con la religión propiamente dicha. La Biblia prevé el surgimiento y la evolución de las herejías, como una señal de los tiempos.⁴

Cómo identificar una secta falsa

Sería superfluo decir que, para identificar una secta falsa, basta con verificar si está fundamentada en herejías. Existen algunos aspectos que son muy comunes en las sectas falsas. De entre ellos, destacamos los siguientes:

1. **Jesús no es el centro de atención** — Las sectas falsas, en general, subestiman el valor de Jesús. Las orientales tienen sus dioses o sus profetas que colocan por encima de todo; y las occidentales, o sustituyen a Jesús por otro “Cristo” o colocan al Hijo de Dios en una posición secundaria, quitándole su divinidad y, en consecuencia, sus atributos divinos.

2. **Tienen otras fuentes doctrinarias además de la Biblia**

— Crean tan sólo en algunas partes de la Biblia. Admiten y aceptan como “inspirados”

determinados escritos de sus fundadores o de las personas que comparten con ellos una buena

dosis de aquello en que creen. Algunas llegan a desacreditar la Biblia, a la cual le hacen muchas restricciones.

3. **Afirman ser las únicas que están en lo cierto** — Una de las principales características de una secta falsa es precisamente ésta. Puede que haya sido fundada hace 5, 10, 20 ó 100 años; no importa: es la única verdadera, y ¡ay de los que no leen a través de su cartilla! Estas personas deberían tener, al menos, el cuidado de no ser tan presuntuosas.

4. **Hacen uso de falsas interpretaciones** — Las interpretaciones del texto bíblico hechas sin tener en cuenta los principios auxiliares de la hermenéutica, han llevado a incontables personas, a veces bien intencionadas, a fundar una secta falsa. Eso acontece generalmente por la total ignorancia de las reglas de interpretación de nuestro propio idioma, que son enseñadas en nuestras escuelas.

5. **Enseñan al hombre a conseguir su propia salvación** — No sólo enseñan al hombre a salvarse a sí mismo, sino que prometen una salvación enteramente naturalista en su concepto. Consiste en la repetición de la vida de este mundo, quitándole sus tensiones desagradables. Los antiguos egipcios enseñaban: “Preparaos para los juicios de Osiris, observando las reglas de buena conducta.” Confucio daba este precepto:

“Andad en las veredas trilladas; sed buenos ciudadanos del imperio celeste.” En la India, Buda aconsejaba: “Andad en el noble camino de los ocho pasos.” El mahometismo recomienda: “Permaneced firmes junto a los cinco pilares de la conducta.” En general, las religiones y las sectas falsas enseñan a los hombres a salvarse a sí mismos; a desarrollar su propia salvación.

6. **Son proselitistas** — Una de las actividades proselitistas principales de las falsas sectas es “pescar en las peceras de los demás”. No captan a sus neófitos entre los enfermos, los afligidos, los desesperados, o los necesitados, sino que aprovechan la fe que ya poseen las personas a quienes tratan de conquistar y, con un poco de sutileza, consiguen desencaminar hacia su grupo hasta a muchos buenos cristianos. ¡Debemos tener los ojos muy abiertos respecto a ellos!

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1).

Los “ismos” del pensamiento humano

La búsqueda del saber de parte del hombre es conocida teóricamente como filosofía (de filos, amigo de, amante de, y de Sofía, conocimiento, saber), palabra derivada del adjetivo y sustantivo griego filósofos, “que ama el saber”, “que es amigo del conocimiento”.

La filosofía, según la tradición que se remonta hasta Aristóteles, comienza históricamente en el siglo VI a.C., en las ciudades griegas del Asia Menor. Sin embargo, sabemos que el ser humano comenzó a filosofar desde que intentó en su corazón apartarse de Dios.⁵ Por desgracia, el pensamiento humano, en su intento por descubrir o redescubrir su naturaleza, origen y razón de ser, ha creado los “ismos” que, en realidad, alejan cada vez más a la criatura de su Creador.

La predicación apostólica combate implacablemente la filosofía o sabiduría de los griegos, y enseña que la verdadera sabiduría viene de lo alto, de Dios, y nunca de los esfuerzos humanos.

**“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría,
pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente
y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5)**

Reunimos aquí las escuelas de pensamiento filosófico más conocidas y sus falsas filosofías, con el propósito de darle al lector una síntesis del inútil esfuerzo realizado por el hombre a través de los siglos con el intento de lograr su propia salvación o redención. La más importante es que esas escuelas de pensamiento les proporcionan a las falsas religiones y sectas el material necesario para su predicación. Hay vestigios de una o de más filosofías seculares en el contexto doctrinario de cada religión o secta falsa, en detrimento de las verdades divinas escritas en la Palabra de Dios. Con un examen cuidadoso y sincero que hagamos, podremos ver esto.

Agnosticismo — El vocablo agnosticismo fue forjado en 1869 por Thomas H. Huxley, calcado, por oposición al gnosticismo, en el adjetivo griego ágnostos, (ignorante, incognoscible). Es una filosofía naturalista y dada a las cosas y las relaciones de la ciencia experimental.

Es un sistema que enseña que no sabemos, ni podemos saber si Dios existe o no. Dicen: la mente finita no puede alcanzar lo infinito. Ahora bien: no podemos abarcar la tierra, ¡pero podemos tocarla! (1 Juan 1:1). La frase predilecta del agnosticismo es: “No podemos creer.” El resumen de esta enseñanza es lo siguiente: El ateísmo es absurdo, porque nadie puede probar que Dios no existe. El teísmo no es menos absurdo, porque nadie puede probar que Dios existe. No podemos creer sin pruebas evidentes. Los mentores del agnosticismo son:

Huxley, Spencer y otros. Están todos simplemente engañados, porque Dios es fácilmente comprensible por el alma sedienta, honesta y constante. Ver Romanos 1:20.

Animismo — Una de las características del pensamiento primitivo, que consiste en atribuir a todos los seres de la naturaleza una o varias almas. Según Edward Burnett Tylor (1832-1917) es también toda la doctrina de índole espiritualista, por oposición al materialismo. Esta teoría considera que el alma es la causa primaria de todos los actos.

Ascetismo — Es la teoría y la práctica de la abstinencia y mortificación de los sentidos. Tiene como objetivo asegurar la perfección espiritual, sometiendo el cuerpo al alma. Hay además el ascetismo natural (la búsqueda de la perfección por motivos independientes de las relaciones del hombre con Dios), que fue practicado por la escuela pitagórica. Es muy practicado por las religiones y sectas orientales.

Ateísmo — Es la teoría que niega la existencia de un Dios personal. A partir del Renacimiento, el término pasó a indicar la actitud de quien no admite la existencia de una divinidad. Se llaman ateos los que no admiten la existencia de un Ser Absoluto, libre e inteligente, dotado de individualidad y de personalidad reales.

Deísmo — El deísmo se distingue radicalmente del teísmo. Para el teísmo, Dios es el autor del mundo; es una entidad personal revelada a los hombres por su actuación en la historia. Para el deísmo, Dios es el principio o causa del mundo, infuso o difuso en la naturaleza, como el arquitecto del universo.

Elaborado dentro del contexto de la llamada religión natural, cuyos dogmas son demostrados por la razón, el concepto deísta de Dios puede confundirse con el concepto de una ley, en el sentido racional-natural del término. Se trata del Dios de todas las religiones, y su concepto no se halla

asociado a las ideas de pecado y de redención, de providencia, de perdón y de gracia, consideradas todas ellas como “irracionales”. Es más bien un Dios de la naturaleza y no un Dios de la humanidad. Como un eterno geómetra, mantiene el universo en funcionamiento, como si fuese un reloj de precisión.

El deísmo surgió dentro del contexto de los comienzos del nacionalismo, bajo la influencia de Locke y de Newton. Voltaire, uno de los más grandes impugnadores de la Biblia en los últimos tiempos, era deísta.

Dualismo — En sentido técnico riguroso, el dualismo sería la doctrina o el sistema filosófico que admite la existencia de dos substancias, de dos principios o de dos realidades como explicación posible del mundo y de la vida. Estos serían irreductibles entre sí, inconciliables, incapaces de síntesis final o de subordinación del uno al otro. En el sentido religioso son también dualistas las religiones o doctrinas que admiten dos divinidades: una positiva, principio del bien; y otra, su opuesto, destructora, negativa, principio del mal que opera en la naturaleza y en el hombre.

Descartes (1596-1650) es quien establece esta doctrina en el campo de la filosofía moderna.

Eclecticismo — Sistema filosófico que trata de conciliar las tesis de diversos sistemas conforme a determinados criterios de verdad. Procura aprovechar lo que hay de mejor en todos los sistemas. En el siglo XIX el eclecticismo espiritualista, que concentraba su atención en el uso del método introspectivo, dio origen al así llamado espiritismo contemporáneo.

Empirismo — Es la posición filosófica según la cual todo el conocimiento humano es resultado de la experiencia (sensaciones exteriores o interiores), y no de la razón ni del intelecto. Afirma que el único criterio de verdad está en la experiencia. Es la teoría del “ver para creer”.

Epicureísmo — Nombre que recibe la escuela filosófica griega fundada por Epicuro (341-270 a.C.). Sostiene el principio del placer como valor supremo y finalidad del hombre, y prescribe: 1) aceptar todo placer que no produzca dolor; 2) evitar todo dolor que no produzca placer; 3) evitar el placer que impida un placer aún mayor, o que produzca un dolor mayor que este placer; 4) soportar el dolor que aleje un dolor mayor todavía, o que asegure un placer mayor todavía. Por placer se entiende la satisfacción del espíritu proveniente de un cuerpo y de un alma sanos, y nunca de Dios. Buscar placer y satisfacción únicamente en la salud o en el intelecto, es no tener deseo de encontrar la verdadera fuente de la felicidad.

Escepticismo — Se caracteriza por una actitud antidogmática de indagación, que trata de hacer evidente la carencia de solidez de cualquier posición, definiendo como única posición justa el abstenerse de aceptarlas. Fue fundada por Pirro, filósofo griego, en el año 360 a.C. Enseña que, en vista de que sólo las sensaciones, inestables o ilusorias, pueden ser la base de nuestros juicios sobre la realidad, se debe practicar el reposo mental, en el que hay insensibilidad, y en el que nada se afirma ni se niega, para poder alcanzar la felicidad por el equilibrio y la tranquilidad. Tales personas no viven; vegetan...

Esoterismo — Es un sistema filosófico religioso oculto. Es una doctrina secreta, sólo comunicada a los iniciados. El esoterismo es ocultista y se caracteriza por el estudio sistemático de los símbolos. Hay símbolos en todo lo que existe, y en el estudio de esa simbología el

hombre podrá comprender las razones fundamentales de su existencia. Viene a ser una ramificación del espiritismo.

Espiritualismo — Es el nombre general que reciben las doctrinas filosóficas según las cuales el espíritu es el centro de todas las actividades humanas, ya se entienda por “espíritu” la sustancia psíquica, el pensamiento puro, la conciencia universal o la voluntad absoluta. El espíritu es la realidad primordial, el bien supremo. El espiritualismo es dualista, pluralista, teísta, panteísta y agnóstico. Es el espiritismo con un nombre más rebuscado. Es doctrina de demonios. Acepta la reencarnación y la evolución del espíritu.

Estoicismo — Es la escuela filosófica griega fundada por Zenón de Citio (334-262 a.C.). Comprende su doctrina y la de sus seguidores. El nombre se deriva del griego stoa (pórtico), porque Zenón enseñaba en el pórtico llamado “Poikilé” (pintado) de Atenas. El estoicismo afirma que la sabiduría y la felicidad se derivan de la virtud. Esta consiste en vivir conforme a la razón, sometiéndose a las leyes del universo, a fin de lograr la imperturbabilidad del espíritu (ataraxia). Es una forma de panteísmo empirista que pretende volver al hombre insensible a los males físicos mediante la obediencia irrestricta a las leyes del universo.

Evolucionismo — El evolucionismo es una filosofía científica que enseña que el cosmos se desarrolló por sí mismo, y también, que el hombre y los animales han llegado a existir por desarrollo a partir de lo imperfecto hasta llegar a su presente estado avanzado. Y todo esto por medio de sus propias fuerzas. Hace falta más fe para creer en las hipótesis de la evolución que para creer en las enseñanzas de la Biblia; es decir, en que fue Dios el que creó todas las cosas. (Génesis 1:1, 21, 24, 25.)

Gnosticismo — Viene de la palabra griega gnostikós (capaz de conocer, conocedor). Significa, en teoría, el conocimiento místico de los secretos divinos por vía de una revelación. Ese conocimiento comprende una sabiduría sobrenatural, capaz de llevar a los individuos a un entendimiento completo y verdadero del universo y, de esa forma, a salvarse del mundo malo de la materia. Se opone radicalmente al mundo y enseña la mortificación del cuerpo y el rechazo de todo placer físico. Es panteísta y, según algunas tradiciones no confirmadas, lo cultivaba Simón Mago, al cual el apóstol Pedro reprendió en Samaria.⁷

Humanismo — Es la filosofía que busca separar de la idea de Dios al hombre y a todo aquello con lo que él se relaciona. El hombre, para esta filosofía, es el centro de todas las cosas, el centro del universo y de la preocupación filosófica. Surgió a fines del siglo XIV. Marx es el fundador del humanismo comunista.

Liberalismo — Es la libertad mental sin reservas. Es un sistema que afirma que el hombre en sí mismo es bueno, puro y justo. No existe el infierno real. Nuestro futuro es incierto, la Biblia es falible y Dios es el Padre universal de todos. Luego, por creación, todos somos hijos suyos y tenemos así nuestra felicidad garantizada.

Materialismo — Afirma que la filosofía debe explicar los fenómenos no por medio de mitos religiosos, sino por la observación de la realidad misma. Enseña que la materia — increada e

indestructible — es la sustancia de la cual se componen todas las cosas, y a la cual todas ellas se reducen. La generación y la corrupción de las cosas obedecen a una necesidad no sobrenatural, sino natural; no al “destino”, sino a las leyes físicas. Según esta filosofía, el alma forma parte de la naturaleza y obedece a las mismas leyes que rigen su movimiento. El hombre sería también materia, como todas las demás cosas.

Monismo — Los sistemas monistas son variados y contradictorios, pero tienen una nota común: es la reducción de todas las cosas y de todos los principios a la unidad. La sustancia, las leyes lógicas o físicas y las bases del comportamiento, se reducen a un principio fundamental, único y unitario, que todo lo explica y todo lo contiene. Ese principio puede ser llamado “dios”, “naturaleza”, “cosmos”, “éter” o cualquier otra cosa.

Panteísmo — La palabra viene del griego *pas*, *pan* (todo, todas las cosas) y *theos* (dios). Como su mismo nombre lo sugiere, es la doctrina según la cual Dios y el mundo forman una unidad. Son la misma cosa y constituyen un todo indivisible. Dios no es trascendente al mundo: no se distingue ni se separa de él. Al contrario, es immanente a él y se confunde con él, se disuelve en él, se manifiesta en él, y en él se realiza como una sola realidad total y substancial.

Pietismo — Tuvo su inicio en el siglo XVIII a través de la obra de Philipp Spener y August Francke. Es una teoría del protestantismo liberal que le da énfasis a la corrección doctrinaria, sin dejar lugar para la experiencia de la fe. Interpreta las doctrinas del cristianismo tan sólo a la luz de la experiencia sentimental de cada individuo.

Pluralismo — No es en realidad una escuela de pensamiento, sino una doctrina que acepta la existencia de varios mundos o planos habitados, que ofrecerían un ámbito universal para la evolución del espíritu. Naturalmente, para cada “mundo” hay un tipo distinto de “dios”. Es la doctrina que abrazan las filosofías espiritistas y espiritualistas.

Politeísmo — Es la creencia en más de un dios. Las fuerzas y los elementos de la naturaleza son dioses. Hay dioses para los sentimientos, para las actividades humanas, y hasta dioses domésticos. Los hindúes tienen millones de dioses que asocian a sus diversas religiones.

Positivismo — Es la doctrina filosófica predicada por Augusto Comte (1798-1857), quien se sintió inspirado a crear una “Religión de la humanidad”. En 1848 fundó la Sociedad Positivista, de la cual se originó la Iglesia Positivista. El positivismo religioso enseña que nada es sobrenatural ni trascendente. Todas sus creencias están basadas en la ciencia, y tiene cultos, templos y prácticas litúrgicas. Es el culto que se le rinde a las cosas creadas en vez de serle rendido al Creador.⁸

Racionalismo — La expresión racionalismo se deriva del sustantivo razón y, como el mismo término lo indica, es la filosofía que sustenta la primacía de la razón, de la capacidad de pensar. Considera a la razón como la esencia de lo real, tanto en lo natural como en lo histórico. Enseña que no se puede creer en lo que la razón desconoce o no puede escudriñar.

Unitarismo — Fue fundado en Italia por Belio y Fausto Socino. Sigue la línea racionalista de Erasmo de Róterdam. Es una filosofía religiosa que niega la divinidad de Jesucristo, aunque lo

venera. Fue creada dentro del protestantismo, y afirma, entre otras cosas, la salvación de todos. No cree en toda la Biblia, en el pecado ni en la Trinidad. Se asemeja al universalismo.

Universalismo — Es un pensamiento religioso de la Edad Media, que le concedía la salvación o redención a todo el género humano. Es, tal vez, el precursor del movimiento ecuménico moderno. El centro de la historia es el pueblo judío, por su alianza con Dios, y después, la Iglesia cristiana. Afirma que la redención fue universalmente impuesta a todas las criaturas...

1 Corintios 11:19; Gálatas 5:20; 2 Pedro 2:1.

2 1 Corintios 2:12, 13; Filipenses 1:9; 1 Tesalonicenses 5:21, 22; 1

Juan 4:1. ' Lucas 4:16-22.

~ 1 Timoteo 4:1; 2 Pedro 2:1.

~ Génesis 3:1-7.

• 1 Corintios 1:22; Colosenses 2:8; 1 Timoteo 6:20.

~ Hechos 8:9-24. Romanos 1:25.